



Rayando la cancha Eduardo Engel

PROFESOR DE ECONOMÍA DE LA U. DE CHILE Y U. DE YALE

COLUMNA

¿Dónde está la clase media?

Es frecuente que el gobierno y los parlamentarios invoquen a la clase media como la destinataria de sus más abnegados esfuerzos. Reducción de impuestos para favorecer a la clase media, exenciones tributarias para hacer más llevadero el gasto en educación de la sacrificada clase media, bajar el impuesto a las bencinas para darle un respiro a la clase media.

POCO más de seis millones de chilenos recibieron un salario durante el 2010. ¿Cuántos recibieron una remuneración mensual superior a los seis millones de pesos? Deténgase, por favor, no siga leyendo, responda primero, le aseguro que valdrá la pena. ¿Respondió? Bien, aquí viene la segunda pregunta: ¿Cuántos recibieron un salario mensual de al menos dos millones de pesos? Y la tercera y última pregunta: ¿Cuántos recibieron un salario de al menos un millón 200 mil pesos?

Las respuestas son seis mil para la primera pregunta, 40 mil para la segunda y 125 mil para la tercera. De un total de seis millones de trabajadores. Es decir, el 0,1% de los asalariados tiene un sueldo mensual superior a los seis millones de pesos; un 0,7%, un sueldo de al menos dos millones de pesos, y un 2%, un sueldo mensual de al menos un millón 200 mil pesos.

Le hice las preguntas anteriores a varios colegas y amigos. Todos respondieron con estimaciones muy superiores a los valores verdaderos. Mi muestra no tuvo nada de aleatoria ni representativa, pero intuyo que el desconocimiento respecto de estos números es generalizado, incluyendo parte importante de nuestras autoridades.

Detalles y precisiones

Si no le interesan los detalles técnicos puede saltarse esta sección y pasar directamente a la siguiente, donde se discuten las consecuencias de los números anteriores.

La fuente para las cifras anteriores es el Servicio de Impuestos Internos, **La Tercera** las publicó el 20 de marzo. Corresponden al número de contribuyentes de impuesto de segunda categoría, es decir, los impuestos por salarios que se descuentan del cheque que recibimos a fin de mes.

Existen otras fuentes de ingreso, entre ellas, las utilidades de las empresas y los retornos de las inversiones financieras e inmobiliarias. Una vez que se incluyen todas las fuentes adicionales de ingresos, se tienen alrededor de ocho millones de chilenos con algún tipo de ingreso. Consolidando el impuesto de segunda categoría con el global complementario, los porcentajes anteriores, obviamente, aumentan pero siguen siendo bajos. Los contribuyentes con ingresos consolidados mensuales por sobre los seis millones, los dos millones y el millón 200 mil pesos son, respectivamente, 0,25%, 3% y 7%.

Políticas para la “clase media”

Es frecuente que el gobierno y los parlamentarios invoquen a la clase media como la destinataria de sus esfuerzos. Reducción de impuestos para favorecer a la clase media, exenciones tributarias para hacer más llevadero el gasto en educación de la clase media, bajar el impuesto a las bencinas para darle un respiro a la clase media.

Nunca se precisa quiénes constituyen esa clase media que se desea beneficiar. Para responder esta pregunta conviene ordenar a los chilenos que reciben ingresos de acuerdo con los montos recibidos.

Los cambios anunciados permiten concluir que todos los beneficiados de la reducción de impuestos estarán entre el 7% de chilenos con mayores ingresos.

En nombre de la clase media se aprueban políticas que, en realidad, benefician a lo que, a todas luces, es la clase alta. ¿Por qué?

Un primer grupo reúne el uno por ciento de más altos ingresos, este es el percentil 1. Un segundo grupo reúne al uno por ciento que le sigue, este es el percentil 2. Y así sucesivamente, hasta llegar al uno por ciento más pobre, que es el percentil 100.

¿Dónde está la clase media que supuestamente se está beneficiando? ¿Son quienes están entre los percentiles 25 y 50? ¿O quienes están entre el percentil 10 y 25? Aunque la respuesta depende de la política en cuestión, en general, la clase media se sitúa en los 10 percentiles más ricos. Dicho de otra forma, las políticas por clase media típicamente favorecen al 10% más rico de los chilenos.

A modo de ejemplo, consideremos la reducción de impuestos para las personas de la propuesta tributaria que el gobierno sigue afinando. La noticia ha salido tantas veces y en tantos medios, siempre con las mismas cifras, que probablemente será parte de la propuesta. Los cambios anunciados permiten concluir que todos los beneficiados de la reducción de impuestos estarán entre el 7% de chilenos con mayores ingresos.

¿Por qué?

En nombre de la clase media se aprueban políticas que, en realidad, benefician a lo que, a todas luces, es la clase alta. ¿Por qué? ¿Por qué el gobierno y los parlamentarios frecuentemente gobiernan a espaldas de la mayoría de los chilenos?

Las explicaciones posibles son muchas y varias se complementan.

La ausencia de regulación de los lobbistas de seguro es un factor, ya que facilita que grupos de interés presenten políticas que los favorecen como políticas pro clase media.

Un segundo factor es la opacidad en el financiamiento de la política, que permite a parlamentarios con preferencias cercanas a sus financistas tener un acceso privilegiado a recursos para sus campañas.

Un tercer factor es que los ciudadanos y las autoridades muchas veces desconocen cifras como las que se mencionan al comienzo de esta columna. Al momento de evaluar políticas, es importante contar con información para saber a quiénes realmente benefician. Políticas que favorecen a una pequeña minoría, toda dentro del 10 por ciento más rico, no deberían contar con un apoyo mayoritario de los parlamentarios. **®**